

# COVID-19 Y TURISMO. REFLEXIONES

Raul H. Magaña Porras

Universidad del Valle de Puebla

raul.magana@uvp.edu.mx

Las epidemias no son cosa extraña a los seres vivos en nuestro planeta: toda forma de vida compleja es susceptible de sufrir infecciones, tanto bacterianas como virales. ¿Pero qué es un virus? Es un organismo diminuto, tan pequeño que no puede verse con ayuda de un microscopio, conformado por una cadena de ARN o de ADN (ácido ribonucleico, uno de los dos pilares de la vida, junto con el ADN o ácido desoxirribonucleico) que contiene genes llamados patógenos, esto es, que pueden provocar enfermedades de carácter infeccioso dentro de los organismos que los hospedan. Si bien los virus no son organismos vivos en el sentido clásico de la acepción, sí pueden comportarse como tales en el momento en que encuentran un anfitrión, propagándose y reproduciéndose en todo su sistema.

Esta pequeña partícula de material genético, para evitar ser destruida, usualmente está encapsulada en una capa de proteínas, la cual tiene una doble función: además de la de supervivencia, tiene la de ayudar al virus a ingresar en organismos vivos y poder interactuar con las moléculas que lo conforman. Un virus no puede sobrevivir por sí mismo, y es por eso que necesita de las moléculas del organismo anfitrión para sobrevivir y reproducirse al reprogramar a las células anfitrionas, matándolas en el proceso.

En el caso específico del SARS-Cov-2, el virus que coloquialmente conocemos como Covid-19, se trata de un virus con cadena simple (a diferencia de la doble del ADN), es decir, es una cadena de ARN que resulta infecciosa, y puede transmitirse

de tres maneras: a través de gotas, como es el caso de los estornudos; a través de aerosoles, con las partículas que quedan suspendidas en el aire tras los estornudos, y a través del contacto directo, al tocar alguna superficie en la cual han caído esas diminutas gotas. (Aguilar Gómez, Hernández Soto, & Ibanes Gutierrez, 2020)

Y no es la primera vez que la especie humana ha enfrentado infecciones virales de este tipo; de hecho las infecciones virales nos son más comunes de lo que pudiera parecer: la gripe, la influenza, la varicela y el sarampión son ejemplos muy comunes de infecciones virales que la gran mayoría de seres humanos hemos padecido en algún momento, y que nuestros organismos han aprendido a combatir a lo largo de milenios de evolución.

En el caso de las plagas que asolaron a la Europa medieval, las causas fueron un poco diferentes: fueron bacterianas, no virales. La peste del siglo VI fue originada por una bacteria llamada *Yersinia pestis*, la cual se propagó, gracias a las ratas que vivían en barcos y en tierra, a gran velocidad por toda la costa del Mediterráneo, llegando a lugares tan lejanos de Europa como Egipto y Túnez, llegando a matar al 40% de la población de dichas regiones.

En el siglo XIV la peste europea se originó también debido a las ratas y a sus pulgas, el riesgo no estaba sólo en la mordedura de una rata, sino en ser infectado por las pulgas que abandonaban los cadáveres de las ratas. Las cifras hablan de 25 a 40 millones de muertes en Europa y de 40 a 60 millones en África y Asia, es decir, del 30% al 60% de la población total de la región.

¿Cuáles fueron las razones de tan alta mortandad? Fueron muchas: la falta de una disciplina médica eficiente en esas épocas, el hacinamiento en el que se vivía, la suciedad de las ciudades, la extrema falta de higiene, el desconocimiento de las verdaderas fuentes de infección y por supuesto el descuido.

Y no olvidemos la pandemia más reciente antes de la actual: la llamada gripe o influenza española, la cual, por cierto, no surgió en España: algunas fuentes de la

época citan casos en China en 1917 e inclusive en Francia en 1916, si bien el periodo en el que devino pandemia va de 1918 a 1920, matando a unos 40 millones de personas en todo el mundo, y coincidiendo con el año del fin de la Primera Guerra Mundial. La gripe española sí fue una infección viral, y, de hecho, está emparentada con la influenza AH1N1. (Pulido, 2020)

Debimos de haber aprendido un poco de lo que pasó hace un siglo: la gente en esa época también hizo compras de pánico, también se descuidó, y también provocó rebrotes en todo el mundo, pero a diferencia de lo que pasó en 1920, cuando el virus desapareció a nivel planetario, en nuestros días parece haber llegado para quedarse.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua (RAE), la epidemia es una enfermedad que se propaga durante algún tiempo por un país, acometiendo simultáneamente a gran número de personas, mientras que una pandemia es la enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región (2020). De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), se llama pandemia a la propagación mundial de una nueva enfermedad (2020).

Siempre debemos tomar en consideración, para tener una información más objetiva, el porcentaje de personas infectadas y fallecidas sobre el número total de habitantes, en vez de enfocarnos en los números, pues esto puede provocar un alarmismo que lejos de ser benéfico, podría llevar a situaciones de pánico.

## **El turismo en el siglo XX**

Como ya se sabe, con el advenimiento de la Revolución Industrial y el posterior surgimiento de los sindicatos en las postrimerías del siglo XIX, surge una clase media que ya es capaz de cubrir sus necesidades básicas, ahorrar y tener tiempo libre para dedicarlo a actividades de ocio y recreación. Al inicio del siglo XX el

turismo ya no es prerrogativa de las clases altas, sino que se va democratizando y masificando. En Europa y Estados Unidos se comienzan a desarrollar la hotelería y las agencias de viajes, y con el advenimiento del ferrocarril y el barco de vapor unas décadas atrás, el turismo va creciendo cada vez más, siendo solamente interrumpido por tres hechos que definen la primera mitad del siglo XX: la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918, el Crack de la bolsa estadounidense y la Gran Depresión en 1929, y la Segunda Guerra Mundial.

Tras estos eventos, y con los avances tecnológicos que trajo la guerra, el turismo vuelve a recibir un gran impulso: la aplicación de las turbinas para los aviones comerciales hace que los tiempos de viaje se acorten significativamente, masificando el turismo aéreo, a la vez que se siguen dando avances en las industrias automotriz, ferroviaria y naviera, llevando al mundo a un auge turístico nunca antes visto.

Para la segunda mitad del siglo XX la industria de los cruceros se masifica, los viajes por avión se abaratan mucho, y el Turismo se convierte en un sector preponderante dentro de la economía mundial, llegando a ser parte significativa del Producto Interno Bruto del planeta, así como de las fuentes de empleo directo e indirecto.

## **El panorama del turismo en las primeras dos décadas del siglo XXI**

Para finales de la segunda década del siglo XXI, como sector, el turismo representaba el 11% del Producto Interno Bruto y el 9% de las fuentes de empleo del planeta. La amplia variedad de la oferta turística y su extensiva difusión lograron que el ser humano viajara más que nunca en la historia. Ese turismo que se realizaba, junto con el advenimiento de la Internet, logró que se derribaran fronteras mentales, religiosas e ideológicas como nunca antes en la historia de la humanidad.

Las grandes diferencias en los estilos del turismo son patentes: desde el turismo de playa propiciado por grandes cadenas hoteleras, que sólo logra devastar el entorno, sin mayor provecho para las comunidades que albergan a esos enormes hoteles, hasta los casos tan innovadores de países tan diversos como Costa Rica o Singapur, ambos pioneros no sólo en ecoturismo, sino en la conceptualización e implementación de la sustentabilidad turística.

## **La evolución de la pandemia en 2020**

Justo cuando estábamos por terminar la segunda década del nuevo milenio, surgió en China el tema que nos atañe en este texto: el 31 de diciembre de 2019, en la provincia de Hubei, la Comisión Municipal de Salud de Wuhan, informa sobre una serie de casos de neumonía atípica, los cuales posteriormente se determinó que fueron causados por un nuevo coronavirus.

Al día siguiente, 1º de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud “establece el correspondiente Equipo de Apoyo a la Gestión de Incidentes en los tres niveles de la Organización —la Sede, las sedes regionales y los países— y pone así a la Organización en estado de emergencia para abordar el brote” (2020).

La rápida expansión de la infección es un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad: en la época de la gripe española, hace un siglo, ningún medio de transporte viajaba a más de 180 kilómetros por hora. Además, tenían una autonomía de viaje muy corta, lo que dificultaba la propagación de la infección, mientras que en 2020 se puede dar la vuelta al mundo en avión en cuestión de horas, llevando a portadores del virus a todos los rincones del mundo de manera extremadamente veloz.

Como ya sabemos, el índice de mortandad es muy variable y se basa en diversos factores demográficos y de salud: edad, peso, sobrepeso, nutrición, presión arterial, estilo de vida, nivel de glucosa, predisposición genética, y muchos otros. En esto

radica la complejidad del problema: no es una enfermedad que resulte altamente mortal, pero sí altamente infecciosa y la ausencia de protocolos preestablecidos, así como de fármacos específicos para este tipo de virus, es algo sin precedentes que agrava la problemática y puede llevar, como ya hemos visto en meses anteriores, a un colapso de los sistemas hospitalarios a escala global. Para expresarlo de manera simple, el mundo no estaba preparado para una nueva pandemia.

Para febrero de 2020 China tenía a la ciudad de Wuhan en aislamiento total, pero en los más importantes sitios turísticos de Europa el flujo de visitantes no paraba y los casos de contagios siguieron en aumento, hasta que se cerraron diferentes tipos de atractivos, como museos, parques de diversiones e iglesias. Se llegó incluso a tomar la decisión de cancelar el carnaval más importante de Europa: el de Venecia. Al mismo tiempo, el primer barco en el cual trabajé, el *Diamond Princess*, pasaba dos semanas anclado en el puerto japonés de Yokohama, debido a una cuarentena que obligó a 3 700 pasajeros y 1 100 tripulantes a permanecer encerrados en sus cabinas.

Para finales de marzo, la tercera parte del planeta había decidido implementar medidas de aislamiento parciales o totales. Ya sabemos qué consecuencias ha traído la pandemia en el mundo en los últimos meses, no obstante, por descuido y negligencia se han dado rebrotes en muchos países que parecían estar ya en franca recuperación.

## **La afectación al sector turístico a nivel mundial**

El sector turístico es uno de los más importantes a nivel mundial: la economía globalizada que distingue a nuestra época es profundamente sensible a cualquier cambio en su entorno. Nunca se había tenido una actividad turística global como en el presente y nunca se había frenado de golpe como pasó en este año. Todos los sectores de la economía han sido afectados en mayor o menor escala y la incerti-

dumbre que impera en estos momentos impide saber qué acciones deberán tomarse a mediano plazo y cuáles de las que se tomen probarán ser las más efectivas.

Siendo el turismo una actividad que está íntimamente ligada a múltiples aspectos de la economía, pues existe un tipo de turismo para casi cualquier actividad (como el turismo de negocios, el de salud, el de playa, el religioso, el cultural, entre otros) no podemos soslayar la urgencia de encontrar alternativas que permitan al sector sobrevivir y recuperarse.

La industria aeronáutica parece ser la más golpeada: los márgenes de utilidad por boleto vendido son realmente bajos y lo que permite que una aerolínea sea rentable, es la venta en altos volúmenes de asientos en sus vuelos. Por eso, desde la década de 1970 se apostó por agrandar los aviones para reducir las tarifas al consumidor. Desde entonces se fueron creando aviones más grandes: los Boeing-747, los DC-10, y ya en este siglo el Airbus A-380, que puede transportar cómodamente a 555 pasajeros con equipaje y hasta a un máximo de 853. Este último fue lanzado en 2005 y alcanzó altos niveles de popularidad, siendo un avión de alto rendimiento, buena configuración y estética aceptable. Pero lo que en 2005 y hasta 2019 era una magnífica idea: tener encapsulados a medio millar de pasajeros en un tubo volando a 800 Km/h, en 2020 encuentra mucha resistencia por parte de esos mismos viajeros. Si bien hay estudios científicos hechos por las propias empresas que demuestran que los filtros de aire de los aviones lo renuevan –puro- cada dos minutos, eso no ha bastado para que la percepción de los pasajeros siga siendo de riesgo, reduciendo drásticamente no sólo los viajes que realizan este tipo de aviones, sino los pedidos que ya se habían hecho de ellos por parte de líneas aéreas en todo el mundo, poniendo en riesgo la supervivencia de empresas tan emblemáticas como Boeing o Airbus.

En cuanto al sector de cruceros, siento que el cambio también será radical. Como mencioné, trabajé en el Diamond Princess, donde se trabaja bajo los estándares de la USPH agency (United States Public Health), por lo que me era indispensable el

uso de guantes desechables en todo momento, cofias para el cabello, cubrebocas y gel desinfectante. ¿Les suena familiar? Toda la tripulación de cualquier barco está entrenada y habituada a esos altos estándares de higiene. ¿Entonces por qué se dieron tantas infecciones en varios barcos? Por los pasajeros. La gente no solía lavarse las manos a menudo, nunca usaba el gel desinfectante que estaba en las áreas públicas, tomaba la comida del *buffet* con las manos a pesar de que existían cucharas y pinzas —que tenían que irse cambiando cada cinco minutos por cuestiones de higiene y salud— y no tenían el menor conocimiento en cuanto a reglas de salud, higiene ni etiqueta.

¿Qué pasará después? La industria de cruceros tendrá que cambiar radicalmente. Me parece que ya no existirá el servicio de *buffet*, que era uno de sus grandes atractivos, y será sustituido por un servicio exclusivamente a la carta en restaurantes formales. Las pizzerías, neverías y cafeterías también tendrán que replantear su manera de operar y los teatros, centros de espectáculos, casinos y hasta las guarderías, tendrán que ser remodelados para adaptarse a esta mal llamada nueva normalidad. La parte positiva es que los pasajeros ahora serán más conscientes, más cuidadosos e higiénicos y también más empáticos.

En el caso del sector hotelero la problemática también es compleja, aunque de diferente manera: un hotel, por definición, es una empresa multimillonaria que generalmente está financiada no sólo por sus accionistas sino por hipotecas y créditos bancarios que suelen ser de largo plazo, de quince a veinte años en promedio. Por ese motivo no ven amenazada su existencia en el corto plazo, pero sí su flujo de efectivo, pues las ocupaciones han bajado drásticamente durante todo el año y permanecerán así por lo menos hasta el final del primer cuatrimestre de 2021, lo cual conlleva reducción de personal, y también gastos vinculados a nuevas formas de operación, desde la compra de material y equipo para desinfectar constantemente las áreas públicas y las piscinas, sin dejar de lado el reclutamiento, contratación,

capacitación y adiestramiento de personal para llevar a cabo dicha tarea, hasta la remodelación de espacios para que cumplan con las nuevas normatividades.

Esa nueva normalidad también genera una serie de factores que no serán del todo negativos: el nuevo turista será uno más digitalizado, más experto en diversas tecnologías, más informado y por ende más consciente: las nuevas normatividades permitirán que el sector turístico se vuelva más sustentable y responsable (Rivera, 2020).

## **Covid-19 y turismo en México: perspectivas**

La situación en nuestro país es mucho más compleja que en otros por esa ambivalencia que tiene el sector turístico: es uno de los sectores que más fuentes de empleo generan, contribuyendo además con el 9% del PIB nacional. Sin embargo, el sector turístico nunca ha sido prioritario.

La función del gobierno, no sólo en este sexenio, sino desde finales de la Revolución Mexicana, ha sido la de entorpecer en vez de fomentar la actividad turística: una serie de sexenios fallidos en los cuales sólo se dieron concesiones de explotación de playas a grandes empresas hoteleras internacionales llevaron a una sobreexplotación de los recursos con su consecuente devastación. No hubo derrama real de riqueza en todas esas comunidades. Los salarios bajos y la falta de otras fuentes de empleo llevaron a migrar a muchas personas y este abandono de sus comunidades nativas pronto llevó a un proceso de gentrificación que se ha ido acelerando década tras década. No debemos olvidar el Acapulco de Miguel Alemán, aquél que tuvo un desarrollo acelerado y desordenado, aquél que era destino del *jet-set* internacional y que poco a poco le fue robando a los nativos sus playas y sus casas en La Costera, luego sus vistas desde las montañas al otro lado de la avenida, para finalmente lanzarlos a la parte trasera de la montaña, donde estuvieran ocultos y sólo fueran al puerto a trabajar en los hoteles.

Este tipo de desarrollo, caduco desde hace 80 años, fue el eje del desarrollo turístico por parte del gobierno desde el sexenio de Manuel Ávila Camacho, el primer presidente civil del México posrevolucionario, seguido por Alemán, Ruíz Cortines, López Mateos y los infames Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo, en cuyo sexenio –apenas en 1975- fue creada la Secretaría de Turismo.

Los tres presidentes que siguieron tampoco fueron mejores: el sector turístico en el país nunca tuvo un apoyo real por parte del gobierno. No se dieron iniciativas, ya no digamos para alcanzar la sostenibilidad: apenas se está considerando el ecoturismo.

En contraste con lo anterior, la iniciativa privada se ha dado cuenta desde hace mucho tiempo que el turismo tradicional, además de no ser ya tendencia a nivel mundial, ha dejado de ser una opción rentable. Desde hace un par de décadas se han ido creando empresas que no sólo buscan una buena relación con el entorno, fomentando el ecoturismo, sino que se ha ido más allá. Con el concepto de pueblos mágicos, una de las pocas acciones atinadas –aunque tardías– que ha tenido el gobierno en materia turística, el sector turístico se ha dado cuenta de algo que en otros países era evidente desde hace décadas: el turista no busca solamente visitar determinado lugar, museo, restaurante o iglesia, sino que ahora busca ir más allá, involucrándose con la cultura y con la sociedad del sitio que visita, yendo más allá de una simple estancia y convirtiéndola en una experiencia.

¿Cómo juega esto a nuestro favor? La marca México está bien posicionada a nivel mundial, pero desgraciadamente gran parte del turismo receptivo que tenemos es de springbreakers estadounidenses que viajan a hoteles todo incluido de cadenas internacionales, de los cuales no salen nunca, lo cual en realidad no genera derrama económica para la zona en la cual se encuentran, quedándose sólo una mínima parte de la tarifa que pagaron en manos de la gente de la región, generalmente en forma de salarios operativos y propinas.

Pero existe un grupo cada vez mayor de turistas que son de otro tipo: los turistas que viajan a nuestro país por motivos culturales. Este es el tipo de turismo que debemos fomentar: la gente que se interesa por la arquitectura, la arqueología, la forma de vida de las comunidades. La que se queda en hoteles locales y come en restaurantes locales. La que explora por la región, compra artesanías y promueve a nuestro país.

Es un hecho que el actual gobierno federal no promoverá ningún tipo de ayuda para el sector turístico. Se ha demostrado a lo largo del sexenio. Por eso nosotros, los profesionales en turismo, en conjunto con la iniciativa privada, debemos ponernos manos a la obra, capacitándonos, implementando todos esos nuevos protocolos de higiene y seguridad, aprendiendo nuevas formas de brindar ese servicio de excelencia que nos distingue, con calidez y calidad. Sólo de esa forma podremos salir de esta crisis provocada por un simple organismo microscópico.

No debemos de olvidar nunca que toda crisis presenta dos caras: la del frente es la crisis en sí misma, pero la de atrás es toda esa serie de oportunidades que nos brinda. La más grande oportunidad que tenemos ahora, es la de cambiar el enfoque que tenemos del sector turístico en este país y cambiarlo a nuestros clientes potenciales. Implementemos una mejor oferta turística, más eficiente, diversa y sofisticada. En la medida en que lo hagamos, tendremos más y mejores turistas visitándonos.

## Referencias

Aguilar Gómez, N., Hernández Soto, A., & Ibanes Gutierrez, C. (2020). Características del SARS-CoV-2 y sus mecanismos de transmisión. *Rev Latin Infect Pediatr* 2020; 33 (3): 143-148 [www.medigraphic.com/infectologiapediatrica](http://www.medigraphic.com/infectologiapediatrica) [www.medigraphic.org.mx](http://www.medigraphic.org.mx) Revista Latinoamericana de Infectología Pediátrica, 143-148.

OMS. (17 de Octubre de 2020). [www.who.int/](http://www.who.int/). Obtenido de [https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemic/es/](https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/)

Pulido, S. (22 de octubre de 2020). gacetamedica.com/. Obtenido de <https://gacetamedica.com/investigacion/la-gripe-espanola-la-pandemia-de-1918-que-no-comenzo-en-espana-fy1357456/>

RAE. (18 de octubre de 2020). rae.es/. Obtenido de <https://www.rae.es/>

Rivera, A. (15 de noviembre de 2020). elconfidencial.com. Obtenido de [https://www.elconfidencial.com/empresas/2020-11-15/turismo-verano-2021-empresas-turisticas\\_2832324/](https://www.elconfidencial.com/empresas/2020-11-15/turismo-verano-2021-empresas-turisticas_2832324/)